

**Un acercamiento a los referentes teóricos de la formación de la Identidad en la Escuela Primaria**  
**An approach to the relating ones theoretical of the formation of the Identity in the Primary School**

Autora: Lic. Irina Yatsenko Seminternado "Hermanos Cruz" municipio Pinar del Río

**RESUMEN**

La investigación se basó en el enfoque histórico cultural constituyendo la base metodológica para la interpretación dialéctico – materialista de la identidad, demostró las inquietudes acerca del tema desde épocas tempranas y hasta la actualidad, analizándolo desde diferentes asignaturas. El proceso de formación de la identidad en los estudiantes está relacionado con la preparación sólida de los maestros que deben actualizar y complementar sus conocimientos, constituyendo una prioridad en la escuela cubana actual, jugando un papel fundamental las distintas vías, tanto curriculares como extracurriculares y sus necesarias interrelaciones, sin dejar el potencial educativo que le ofrece el entorno más cercano.

**Palabras claves:**

Formación de Identidad

Identidad Pinareña, desde una perspectiva cultural

Proceso de formación de la identidad en la Escuela Primaria

Escuela Primaria

**SUMMARY**

The investigation was based on the cultural historical focus constituting the methodological base for the dialectical interpretation - materialistic of the identity; it demonstrated the restlessness about the topic from early times and until the present time, analyzing it from different subjects. The process of formation of the identity in the students is related with the solid preparation of the teachers that they should modernize and to supplement its knowledge, constituting a priority in the current Cuban school, playing a fundamental paper the different roads, so much curricular as extracurricular and its necessary interrelations, without leaving the educational potential that he offers him the nearest environment.

**Key words:**

Formation of Identity

Identity Pinareña, from a cultural perspective

Process of formation of the identity in the

Primary School

**1. Breve referencia al proceso de formación de la identidad desde la Escuela Primaria.**

El proceso de formación de la identidad en Cuba está indiscutiblemente relacionado con las condiciones histórico-sociales de cada etapa del desarrollo de la sociedad cubana.

Ya en el siglo XVIII "el estatus colonial introdujo el reforzamiento de la exclusión elitista en la formación de ciudadanos" (Calderius: 2005), estimulando a los pedagogos de la isla buscar los recursos para afianzar en la conciencia de los nuevos descendientes el sentimiento de cubanía, creando una identidad común a los distintos conjuntos que existían en el país. En este proceso de "maduración de la identidad cubana, el pensamiento filosófico constituyó un ingrediente sustancial" (Guadarrama: 1985), destacándose la figura del padre Félix Varela, en su línea independentista y antiesclavista; José de la Luz y Caballero, que abrió caminos a la formación del hombre por la vía educacional y José Martí con su labor teórico-práctica encaminada a formar las nuevas generaciones con un alto sentido de patriotismo.

Durante la etapa neocolonial las fuerzas americanas implantaron las asignaturas del inglés y la Historia de los Estados Unidos para promover la admiración por el modelo de modernidad y progreso de su país y de esta forma frenar, el proceso de formación de identidad en el país. Sin embargo, los pedagogos cubanos como Carlos de la Torre, Vidal Morales, Esteban Borrero, Enrique José Varona, Pedro García Valdés, Emeterio de Santovenia, defendían desde sus aulas la importancia de la asignatura Historia de Cuba, considerándola la más facultada para forjar la identidad de los niños y jóvenes.

Al triunfar la Revolución Cubana nuevos objetivos, necesidades e intereses de la construcción socialista, exigieron la configuración de un nuevo tipo de hombre y mujer que debía "aprender a llevar consigo los fundamentos de la identidad que potencian los principios éticos en los que se estructura la sociedad". (Hart: 2015).

Con estos fines fue introducida la asignatura Educación Cívica para el quinto grado (1988) y para el sexto (2011), respondiendo a los intereses vitales de la nación, a las peculiaridades de la cultura, de las costumbres y las tradiciones del país, como apoyo a la asignatura de Historia de Cuba.

Para poder precisar con más claridad el funcionamiento del proceso de formación de la identidad nacional y local en la escuela primaria es necesario estipular con mayor exactitud los elementos que lo componen por lo que la autora propone a analizar las definiciones que se estructuran a partir de las diferentes formas en que la identidad se despliega y toma cuerpo real en diferentes ciencias.

## **2. El proceso de formación de la identidad pinareña. Sistema de conceptos y teorías recurrentes para su definición.**

Desde el punto de vista **filosófico** la identidad se especifica como una categoría que expresa la igualdad de un objeto consigo mismo o la igualdad de varios objetos (Rosental:1993), mientras los diccionarios Larousse (1974) y Encarta (2008) enfatizan en un conjunto de circunstancias sociales que influyen en el sujeto durante el proceso de su identificación con algunas cualidades. La autora asume estas definiciones considerando al sujeto idéntico a sí mismo, pero al mismo tiempo diferente con los demás, que entra en diferentes relaciones sociales que lo identifican y está ligado genéticamente a un espacio territorial.

Desde su condición **de sicóloga** Carolina de la Torre (2002) conceptúa que: "Si se habla de la identidad personal, el énfasis está en la diferencia con los demás; si se trata de una identidad colectiva, el énfasis está en la similitud entre los que comparten el mismo espacio socio psicológico de pertinencia". La autora comparte este criterio puntualizando que el elemento que intervienen en la formación de una persona es el sentimiento de pertinencia al compartir el mismo espacio, el cual refleja motivaciones, sentimientos y actitudes. Este proceso que tiende a formar identidades nacionales o locales no se ve con el carácter repetitivo del pasado, sino como horizonte proyectivo de futuro, evidenciando su carácter dialéctico procesal. Es un fenómeno complejo, compuesto según el Dr. Rigoberto Pupo (1991) "de aspectos socioculturales, étnicos, lingüísticos, económicos, territoriales, así como la conciencia histórica en que se piensa su ser social".

Siguiendo el tema, Graciela Pogolotti (1985) precisa que "el hombre reconoce su identidad en su comunidad más inmediata y se conoce en una comunidad más amplia"; opinión que demuestra a nuestro juicio, la interrelación entre la identidad nacional y local, vocablo tan mencionado y discutido en los últimos tiempos. Se admite este criterio considerando que el sujeto para llegar a conocer a su país, identificarse con él, accionar y conocer las transformaciones que en él se dan, tiene que comenzar por conocer el entorno más cercano que, a modo de Georgina Alfonso González (2005), "tiene sus rasgos y tipicidades propias que no constituyen negación de lo nacional, sino que forman parte del todo, con sus leyes particulares lógicas". La autora concede el carácter relativo de la dependencia entre las identidades: nacional y local, apoyándose en el método dialéctico materialista que proporciona elementos para estudiar el proceso en su lógica y en sus diferentes partes.

Sustentándose en los conceptos definidos desde diferentes aristas, la autora llega a concluir que el proceso de formación de la identidad (nacional o local) la deben conformar elementos concretos y simbólicos, elaborados y enriquecidos en el devenir histórico por el pueblo de un territorio, que lo manifiesta en su sentido de pertenencia en la medida que se siente comprometido en un contexto histórico dado; además, lo hacen diferente a los sujetos de otros territorios.

La autora considera que dentro de estos elementos deberían estar presentes los elementos **culturales** (tradiciones y costumbres, actividad artístico-literaria y apreciación de la naturaleza, **sicosociales** (sentido de pertenencia, creatividad, normas de conducta) y **políticos** (patriotismo, humanismo, internacionalismo) asumiendo la opinión de Fernando Ortiz, además incluye dentro de las tradiciones de una comunidad las canciones, himnos, juegos, las instituciones, las figuras que constituyen ejemplos para los más jóvenes a seguir, de acuerdo con el juicio de Esther Báxter (2007).

La autora se adjudica a pensar que el componente cultural es un elemento muy importante dentro del proceso de formación de la identidad nacional o local y propone investigarlo desde esta perspectiva cultural.

## **3. El papel de la cultura en la formación de la identidad.**

La sociedad en la cual vive y se desarrolla el hombre cuenta con una cultura determinada, la cual le aporta conocimientos de las ciencias, de las tecnologías, la práctica cotidiana, las ideologías, la economía, las relaciones con la naturaleza, además el arte y los bienes culturales. Esto demuestra que el hombre busca sin cesar su identidad no solo en el plano

histórico o económico, sino también desde una perspectiva cultural que implica cambios radicales en su forma de ser y de pensar.

Los niños aprenden de los adultos y los adultos de los ancianos. Los hombres aprenden de lo que oyen y de lo que leen; aprenden también de lo que ven y experimentan por sí mismos en la convivencia cotidiana, manifestándolo en sus modos de comportamiento.

Se puede declarar que la cultura expresa la experiencia histórica de cada pueblo y encarna sus resultados; pues constituye su personalidad colectiva, su capacidad creadora y un elemento fundamental del patrimonio de la nación, y es, al mismo tiempo, la premisa indiscutible por la afirmación de la identidad.

Por lo tanto, dentro del marco conceptual por cultura se comprende una suma de conocimientos y convicciones transmitidos de una generación a otra, es decir la memoria viva de la sociedad.

Las tradiciones y costumbres, los hechos históricos plasmados en distintas obras artísticas, en las fechas que se conmemoran, en los nombres de las calles y de las plazas, igual que la imagen arquitectónica de la ciudad, los edificios y parques, son elementos muy valiosos rescatados por una generación para seguir transmitiéndolos a través de los tiempos a las siguientes generaciones. Precisamente este conjunto de saberes y experiencias permite a las personas a distinguirse como un grupo semejante y al mismo tiempo diferente de otros grupos en distintos niveles, nacional o local.

Se asume entonces, que existe una relación dialéctica y permanente entre la identidad social y la cultura, teniendo en cuenta la opinión de expresado Alina Delgado Tornes (2000), cuando afirma "cuando vamos a nuestra historia, a los hábitos y costumbres se perciben las raíces comunes y las diferencias específicas de nuestra población de una u otra región o localidad. Estos atributos han conformado la identidad, bien sea, local o nacional del pueblo cubano".

La misma reflexión aparece en el artículo de Cintio Vitier Bolaños que admite estrecha simbiosis entre distintos factores de la cubanía donde el negro trajo su espíritu, mientras que el español aportó sus costumbres, y comenzaron a mezclarse y a determinar la existencia de una manera de ser diferente. Desde este punto de vista las costumbres y tradiciones se ven como el conjunto de bienes culturales que se transmite de generación a generación dentro de una comunidad, conservados socialmente al ser considerados como valiosos y que se pretenda inculcar a las nuevas generaciones.

Es un proceso muy poderoso, ya que se halla ligado a una serie de continuidades prácticas - lugares, instituciones - que son directamente experimentadas.

Se resume, que el proceso de formación de la identidad, nacional o local, desde una perspectiva cultural, lo confeccionan todos aquellos bienes culturales que una generación considera valiosísimos de ser rescatados y continuados a través de los tiempos, y por ende los transmite a las siguientes generaciones, conformando de esta forma las tradiciones de un territorio.

La cultura tiene su historia. Sin historia no hay identidad social. La historia va acumulando hechos y acontecimientos que terminan por identificar a los pueblos. Las guerras de independencia, los descubrimientos científicos, los triunfos en los deportes y el arte, quedan plasmados en la literatura, en las esculturas, en la arquitectura, en las fechas que se conmemoran, en los nombres de las calles y de las plazas. La imagen arquitectónica de la ciudad, las plazas y parques, también van haciendo historia y forman parte de la identidad del hombre, desde una perspectiva cultural.

El profesor Horacio Díaz Pendás (2007) expresaba que todos estos elementos forman parte de la historia, de la cultura y de la identidad nacional y de cada territorio, y la institución encargada de divulgarlos, darlos a conocer "es la escuela cubana".

#### **4. El proceso de formación de la Identidad Pinareña desde la escuela. Concepción actuante desde el punto de vista metodológico para garantizar su logro.**

Para nuestro Apóstol José Martí "Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo por debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote: es preparar al hombre para la vida". (Martí: 1987). En esta definición está muy claro el triple sentido que tiene que poseer toda acción educativa: ofrecer la herencia cultural, hacer que el sujeto sea actor en el mundo en que vive y convertirlo en creador, para que no resulte un ser pasivo, que sólo se apropia de la cultura precedente, sino que sea capaz de aportar también a la cultura y a la sociedad. En eso consiste su verdadera realización como ser humano.

Según Teresita Miranda Lena (1999) la educación "es un proceso de formación y desarrollo de la personalidad y como tal abarca el desarrollo de capacidades físicas e intelectuales, la asimilación de conocimientos, la formación de habilidades y hábitos, la formación de

sentimientos, el despliegue de aptitudes y motivaciones del sujeto en sus correspondencia con sus potencialidades individuales y las necesidades sociales”.

José R. Fabelo Corzo (2003) considera que “educar significa socializar, es decir, transformar al educando en un ser social, en parte constitutiva de una comunidad humana particular, paso imprescindible y único modo posible para hacerlo representante y partícipe del género humano”.

Al analizar los criterios mencionados se concluye que la adquisición por el estudiante de esta experiencia no ocurre en forma pasiva, sino mediante un conjunto dinámico y complejo de actividades sistemáticas, enfocadas en sus relaciones con el medio guiado por el maestro, en comunicación con éste, con otras personas y consigo mismo en condiciones sociales de vida. Por lo que el hombre no nace dotado de las conquistas históricas y culturales de la humanidad, ha de apropiarse de ellas y formarse en este proceso educativo.

El proceso de formación de la identidad pinareña en la Escuela Primaria debe desarrollarse desde que los estudiantes entran a la escuela hasta que regresan a sus hogares, tarea concretada en las Proyecciones y Exigencias Educativas (2013), manifestando una unidad entre las clases, las actividades extradocentes y extraescolares, dando prioridad actualmente a los proyectos educativos con las actividades complementarias.

Esto demuestra que la unidad entre el proceso de enseñanza y el de educación es el principio en el que sustenta la labor educativa, es decir se enseña y se educa en todo momento, mediante la participación activa y consciente del estudiante en las diversas actividades.

La forma organizativa fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje es la clase, que según Lerner y Skatkin “Icrea las condiciones necesarias para fundir la enseñanza y la educación en un proceso único, para dotar a los estudiantes de conocimientos, habilidades, hábitos y para desarrollar sus capacidades cognoscitivas”. (Danilov: 1980)

Evidentemente las clases de Historia de Cuba representan una de las formas de transmisión y reproducción de la memoria colectiva y de la conformación de la conciencia e identidad del pueblo cubano desde una perspectiva histórico-cultural, permitiendo al estudiante comprender el desarrollo progresivo de su país y su comunidad. Es por ello, en el VII Seminario Nacional para educadores (2007) se planteó la necesidad de “vincular orgánicamente los elementos nacionales con locales”. Además, se indicaron “las visitas a los museos, lugares histórico-culturales, tarjas, monumentos, encuentros con los combatientes para demostrar de forma oral, escrita o gráfica los resultados de investigaciones obtenidas de esas fuentes”. Sin embargo, aún no es suficiente la labor de maestros en la Escuela Primaria en esta dirección, manifestándose en escasos trabajos prácticos orientados para realizar investigaciones en los lugares importantes fuera del centro.

A cumplir con el objetivo planteado están llamadas también las actividades vinculadas directamente con la asignatura de la Educación Cívica mediante la inserción de elementos que constituyen las tradiciones cubanas, sentimientos de aprecio y respeto a los héroes, mártires y trabajadores que lucharon por enaltecer su patria. No obstante, en las actividades no se observa la vinculación con los elementos locales revelándose poco conocimiento por parte de los maestros del diagnóstico ideopolítico de la comunidad en la que se encuentra enclavada la escuela.

La efectividad de la labor de los maestros no puede limitarse a los resultados docentes que alcanzan los estudiantes en las clases, la misma debe apreciarse en un objetivo más amplio, la formación de un hombre capaz de pensar, sentir y actuar integralmente, en correspondencia con las necesidades de la sociedad en que vive, y el marco concreto de la comunidad en que se desarrolla. Para esto la escuela cuenta dentro de su proceso docente-educativo con las actividades extradocentes como matutinos, conversaciones iniciales, turnos de reflexión y debate, participación en concurso de conocimientos, círculos de interés, trabajos extractase, que están presentes en cada instante de la vida escolar constituyendo una forma organizativa dirigida a la ampliación de los conocimientos sobre los elementos que concretan la identidad nacional y local, que aún todavía no fue explorado con toda la fuerza posible por los maestros y otros factores educativos de la Escuela Primaria..

Otro medio que permite adquirir conocimientos específicos e identificarse con ellos constituyen las actividades extraescolares como excursiones históricas, visitas al museo, investigaciones, indagaciones (testimonios), trabajos en archivos y en bibliotecas, con tarjas y monumentos locales, entre otros. A pesar de existir esta posibilidad de desarrollar en los estudiantes el arraigo en la comunidad en que viven como premisa de su formación identitaria como tarea de los diferentes factores, aun no alcanzan mayor atención por parte de los mismos.

De acuerdo con lo expresado la Escuela Primaria cubana hoy cuenta con una serie de formas organizativas que deberían ser utilizadas para formar la identidad nacional o local en los estudiantes. Sin embargo, durante las visitas realizadas a los centros primarios del país por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas se observaban insuficiencias en este aspecto, lo

que ha llevado a proponer nuevas formas de trabajo como el Proyecto Educativo brindando la posibilidad de organizar un sistema de actividades complementarias con el objetivo de fortalecer el proceso de formación de la Identidad Pinareña, desde una perspectiva cultural en los estudiantes del centro. A través de él se proponen modelos de interés local.

Al estudiar las características y las potencialidades del Programa complementario, la autora de esta investigación lo califica como un espacio por excelencia para poder fortalecer el proceso de formación de la Identidad Pinareña, determinado como un proceso planificado, organizado y dirigido por el maestro, donde los estudiantes se apropian de elementos socioculturales más representativos de su territorio (tradiciones, lugares culturales e instituciones), elaboradas, enriquecidas, transmitidas y rescatadas en el transcurso de tiempo por el pueblo pinareño, lo que les permita identificarse con ellos manifestándolo en sus actitudes diarias.

El trabajo realizado tomó como base la Filosofía Marxista-Leninista en particular su Teoría del Conocimiento, los aspectos sociológicos de esta teoría, en lo psicopedagógico el enfoque histórico cultural que constituye la base metodológica desde presupuestos psicológicos, para la interpretación dialéctico – materialista de la identidad y demostró que las inquietudes acerca del tema aparecen desde épocas tempranas y son vigentes hasta el día de hoy.

### **5. A modo de conclusión**

El proceso de formación de la identidad, y particularmente de la identidad pinareña, se constituye en una necesidad prioritaria a la luz de los nuevos tiempos, por lo que organizarlo desde las primeras edades de la vida cobra vital importancia. En este reto debe dársele un rol protagónico a la preparación de los docentes, encaminada a profundizar, perfeccionar, actualizar, complementar los conocimientos para estar en condiciones de formar en sus estudiantes sentimientos, juicios y valoraciones que adquieran el carácter de principios morales. Este aspecto constituye una prioridad en la educación de las futuras generaciones en la escuela cubana actual, por lo que debe ser asumido desde las distintas vías, tanto curriculares como extracurriculares y sus necesarias interrelaciones, no dejando aislado el potencial educativo que le ofrece el entorno más cercano, es decir la comunidad.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ALFONSO GONZÁLEZ, GEORGINA. Axiología para la Identidad. 2005.
- BÁXTER PÉREZ, ESTHER. Educar en valores. Tarea y reto de la sociedad. Editorial Pueblo y Educación. 2007.
- CALDERIUS FERNÁNDEZ, M. DE JESÚS. Apuntes sobre la Educación Ciudadana en la Educación Superior cubana, desde un enfoque histórico. Documento 159, CDIP, Santa Clara, 2005.
- DANILOV M. A. Y M. N. SKATKIN. "Didáctica de la escuela media". Editorial Libros para la Educación. La Habana. 1980.
- DE LA TORRE, CAROLINA. Las identidades. Una mirada desde la psicología. Centro de investigaciones y desarrollo de la cultura Juan Marinello. La Habana, 2002.
- DELGADO TORNES, ALISA. El Discurso Filosófico y la Identidad. En Filosofía y Sociedad tomo II. – La Habana ED. Félix Valera, 2000.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA "LAROUSSE". La Habana. Instituto Cubano de Libro. 1974.
- ENCARTA. 2008.
- FABELO CORZO, JOSÉ RAÚL. Los valores y sus desafíos actuales. Editorial José Martí. La Habana. 2003.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO. 1985.
- HART DÁVALOS, ARMANDO. Nuestra identidad, Bohemia 12, 2015.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. Obras escogidas, vol. III, Editorial de Ciencias Sociales. 1987.
- MIRANDA LENA, TERESITA. Los niños y los valores. ISPEJV, 1999.
- ORTIZ, FERNANDO. "Los factores Humanos de la cubanidad". En Estudios Etnosociológicos. / Compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal. --Fernando Ortiz. -- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991.
- POGOLOTTI, GRACIELA; WOOD, YOLANDA; ALMAZÁN, SONIA; PÉREZ, ESTHER Y OTROS. Cultura popular, identidad y comunidad. Controversia. Revista Temas. 2000.
- PUPO PUPO, RIGOBERTO. Identidad cultural y pensamiento revolucionario. Boletín 1, Sociedad Filosófica. Holguín, 1991.
- ROSENTAL, M. Y LUDÍN, P. (s/f). Diccionario Filosófico. Editora Política. La Habana. Cuba (Versión original-Ediciones Universo, Argentina, 1973).
- VITIER, CINTIO. Ese Sol del Mundo Moral. Siglo XX Y teoría simbolismo, sociedad complejas, nacionalismo, Instituto de Investigación, México 1996.